

Reflexiones sobre el Teletransporte (Septiembre 2010)

I. López Espejo

Este texto recoge unas pequeñas reflexiones acerca de cómo podría construirse en un futuro un sistema para la teleportación, así como unas breves notas acerca de sus implicaciones filosóficas.

I. DESARROLLO

EL DISEÑO y construcción del teletransporte podría pasar por una "simple" materialización de una onda de información.

La idea sería sencilla y partiría de un simple muestreo del objeto que deseamos teletransportar, es decir, de la captura de la composición y posición de cada una de las partículas integrantes del cuerpo. El siguiente paso sería codificar dicha información, por ejemplo, en una onda para su transmisión vía radio. En el punto donde deseamos teletransportar el objeto debe situarse un receptor que capture dicha onda de radio y decodifique la información de la misma para posteriormente realizar el proceso inverso, es decir, materializar el cuerpo codificado en la señal (partículas y su posición). Ahora bien, el que la idea sea sencilla no significa que sea precisamente fácil de implementar sino, de momento, imposible.

No obstante, si algún día se pudiese fabricar un sistema similar ello podría entrar en conflicto con el sentimiento más profundo del ser humano. Pensemos en que deseamos teletransportarnos desde Granada hasta Londres. Si observamos el proceso en primera persona viviríamos únicamente una discontinuidad espacial, apareciendo en Londres y cambiando abruptamente nuestra percepción visual del entorno. Sin embargo, un observador externo percibiría la muerte de una persona y una copia exacta de la misma un instante antes de morir pero situada en una nueva ciudad con un cierto retardo temporal. Este sistema de teletransporte estaría basado en la clonación instantánea, por lo que deberíamos destruir el cuerpo primitivo, reaprovechando su valor energético para la propia transmisión de la onda que codifica el tipo y posición de sus partículas componentes, así como posiblemente para su propia reconstrucción en el destino. Estrictamente moriríamos cada vez que nos teletransportásemos pero, el hecho de no modificar ni un ápice la construcción del cuerpo, la posición de cada pelo, de cada átomo... como si de una fotografía se tratase, hace que todo continúe igual para nosotros salvo por nuestra posición (nuestra memoria, sentimientos, etc, seguirían intactos). Algo inquietante que abriría un interesante debate filosófico que posiblemente nos llevara a asumir aún más nuestra condición de seres que no son más que polvo, lo que probablemente nos condujese hacia un estado superior de respeto y consideración a la vida. Con esta capacidad podríamos existir por duplicado no siendo nuestra vida única y bifurcándose en dos caminos. Al destruir el original... ¿somos nosotros ahora el original? ¿Por qué no? Al fin y al cabo no cabría distinción posible y nosotros seguiríamos siendo conscientes de nuestra existencia

sin fisuras. Si las dos copias llegasen a encontrarse... alucinantes sentimientos deben confluír entonces.



Fig. 1. Diagrama de bloques de un sistema de teleportación.